

ASPECTOS DE LA VIDA POPULAR VASCA HECHOS INSPIRADOS EN LA MAGIA

Actas do 1.º Congresso de Etnografia e Folclore
(Braga, junio de 1956)

En la parte occidental de los Pirineos, ocupada por los vascos, ha vivido el hombre desde épocas prehistóricas muy antiguas. Y ha elaborado en ella una cultura, es decir, unos modos de vida que traducen la actitud de un pueblo ante los problemas fundamentales de su existencia. Uno de los aspectos que cabe considerar en esa actitud es la magia, que logró matizar más o menos la etnia vasca, como podrá apreciarse por los hechos que vamos a señalar a continuación.

El mundo del mago son las cosas y sus representaciones. Unas y otras están ligadas entre sí de tal suerte que cuanto se haga en las segundas, conforme a ciertas normas y condiciones, debe suceder fatalmente en las primeras. Existe, pues, una simpatía *sui generis* entre el objeto y su imagen.

Los casos que seguidamente citamos darán una idea de las diversas formas en que se presenta esta singular concepción entre los vascos.

La vela encendida, como símbolo o representación

Para el mago la vela representa el cuerpo; la luz, el espíritu.

Consultada por un vecino de Atáun, deseoso de saber quien le había robado su vaca, una *azti* (adivinatora) de Tolosa le aconsejó que encendiera una vela de cera, la cual representaría al ladrón. Este iría consumiéndose a medida que la vela se fuera extinguiendo. Así quedaría descubierto ¹.

Unos campesinos de Aldaba retorcieron y quemaron una vela, esperando que se retorciera el cuerpo y se extinguiera la vida de un individuo a quien querían perjudicar o vengar una injuria ².

Un casero de Elduayen, queriendo castigar a unos jóvenes que, robándole una grada, la colgaron de un cerezo del monte *Ainbialde*, llevó a la iglesia una vela con el fin de quemarla. El cura del pueblo le disuadió de llevar a cabo tal propósito ³.

De una persona que se halla enferma por largo tiempo se oye decir en Berástegui: *Orri bate-batek argizarie piztu zook* (a ése alguien le ha encendido la cera) ⁴.

Para efectuar la recolación de manzanas era costumbre en Leiza que el dueño del manzanal requiriera la ayuda de sus vecinos. Esto se hacía generalmente a la tarde, y los trabajadores eran obsequiados con una merienda en el mismo campo. Si el dueño era rico, hacía servir el vino en un platillo de plata llamado *barkillo*. Cierta día, la familia de la casa *Maxurrenea* o *Marikurrenea* llevó a sus vecinos al manzanal que poseía en el sitio denominado *Inguruarte*. Durante la merienda una vecina se encargó de servir el vino a los trabajadores en un *barkillo*. Después colocó la vasija en el borde del hueco que, en lo más alto del tronco, tenía un viejo manzano. Pero, al recoger la vajilla y los manteles, se olvidó del *barkillo*. La falta de éste fué notada por la familia de *Maxurrenea*, la cual inquirió en vano su paradero, pues la vecina que había recogido la preciosa vasija, no se acordaba ya del lugar donde la había dejado. Los dueños, sospechando que la vecina había robado su *barkillo*, retorcieron una vela y la quemaron delante de un santo, esperando que la supuesta autora del hurto sería luego castigada. Pero la vecina no tuvo per-

cance alguno. En cambio, en el manzanal de *Maxurrenea* se secó un manzano. Este fué derribado y, con gran sorpresa de todos, apareció el *barkillo* en el fondo del hueco que el árbol tenía en su tronco. La fuerza mágica — se decía — ha obrado sobre el manzano que ocultaba el *barkillo* y lo ha secado⁵.

Con el fin de pagar ciertas deudas que había contraído, un hombre de *Leiza* vendió un cerdo a ocultas de su mujer. Esta creyó que el animal había sido robado por un cuñado suyo y, para castigar tamaña acción, retorció una vela y la quemó. Poco después murió su marido de una enfermedad desconocida, lo cual fué atribuido a la fuerza mágica (en vasc. *adur*) que halló al verdadero delincuente⁶.

En Pasajes de San Juan la persona que trata de descubrir a su melhechor se coloca de rodillas delante de la vela encendida, a fin de asegurar mejor el éxito de la operación⁷.

En Sara una muchacha que mentenía relaciones amorosas con un joven de la localidad, amenazó a éste con encenderle un *xirio* (vela), si no se atenia a la promesa que le tenía hecha de casarse con ella.

En Oyarzun es también conocido este procedimiento. El mago ofrece una vela a un santo y luego la enciende. Víctima de esta operación mágica efectuada por su antigua novia, murió un individuo del caserío *Iturralde*, según referencias de mi informante⁸.

En Elduayen y en Atáun es creencia que la operación mágica se vuelve contra su autor, si éste se halla incurso en la misma falta por la que trata de castigar a otro⁹.

La moneda como imagen

La moneda lleva generalmente una efigie que, en la apreciación popular, puede representar a cualquiera persona. Es apta, por lo tanto, para ser utilizada como objeto de operaciones mágicas.

En cierta ocasión un vecino de Atáun llamado José Antonio, del caserío *Semao*, echó de menos algunas prendas

Toma otro grano y repite la operación, siempre acompañada de la misma fórmula, y así hasta que hayan sido arrojados al fuego nueve granos de sal. Esto se ha de hacer en nueve días consecutivos ¹⁴.

En Bedia y en Cortézubi utilizan los granos de sal para curar verrugas; éstas deben ser frotadas con equéllos. Los granos empleados en la fricción serán echados al fuego, procurando el paciente alejar-se lo suficiente para no oír la crepitación consiguiente. Así se desharán las verrugas como se habrá deshecho su imagen, es decir, los granos de sal ¹⁵.

En Oyarzun, el que tiene verrugas y las quiere curar, toma otros tantos granos de sal. Después del consabido frotamiento, los coloca en un pañuelo u otro paño limpio juntamente con un ardite (hoy será otra moneda) y los deposita en una encrucijada. El viajero que eche su mano sobre aquel envoltorio y recoja el ardite allí encerrado, adquirirá las verrugas cuyas imágenes iban acompañadas por aquella moneda ¹⁶.

«Si tiene usted verrugas en las manos, como las tuve yo — me decía en cierta ocasión un labrador de Cortézubi (Vizcaya) —, tome usted tantos granos de trigo cuantas sean aquéllas, uno para cada arruga, y frótelas con sus correspondientes granos. Después colocará usted el trigo, de que se ha servido, debajo de una piedra, y según vaya allí corrompiéndose, se curarán las verrugas de usted indefectiblemente» ¹⁷.

En Garayo (Alava) y en Garay (Vizcaya) emplean el mismo procedimiento en la curación de verrugas ¹⁸.

En Llodio el que tiene verrugas ha de colocar debajo de una piedra otras tantas bayas de enebro, apartando de ellas la vista cuanto le sea posible al efectuar esta operación. Después se aleja de allí, diciendo: «verrugas tengo, verrugas vendo, aquí las dejo y yo voy corriendo». Según van corrompiéndose las bayas de enebro, se curan las verrugas ¹⁹.

Para curar verrugas utilizan también en Cortézubi manzanas crudas. Parten una manzana en cuatro trozos

y frotan con ellos las verrugas. Después colocan aquéllos en una encrucijada de caminos. Si algun viandante los recoge y los come, las verrugas pasarán a sus manos ²⁰.

Yerbas, arbustos y árboles en la magia

Para curar verrugas emplean zumo de juncos en El-duayen. Después agregando a éstos varios granos de sal, colocan el conjunto debajo de un montón de basura. Cuando se hayan corrompido los juncos y disuelto la sal, desaparecerán las verrugas ²¹.

En Bedia hacen con varios juncos un pequeño lío y lo colocan debajo de una piedra en un camino donde anda mucha gente. Creen que, al pudrirse los juncos desaparecen las verrugas ²².

Según creencias de Oyarzun, el que tiene verrugas y desea curarlas, ha de arrancar de la tierra varios juncos con las manos que deberá llevar cruzadas por detrás de su cuerpo de modo que no pueda ver las plantas en el momento de arrancarlas. Después ha de pasar los juncos encima de las verrugas, trazando cruces y colocarlos, por fin, en la chimenea del hogar para que se sequen pronto; pues, según van secándose dichas hierbas, van reduciéndose las verrugas que luego desaparecen ²³.

Para curar la enfermedad cutánea llamada *arroza* (herpe), el paciente debe dar diariamente una vuelta alrededor de un rosal, en nueve días consecutivos, diciendo al mismo tiempo esta fórmula: *arroza arosakin* (*arroza* con rosas). Con esto desaparece el herpe, según creencias de Andoain ²⁴.

Hubo costumbre de llevar a los niños que sufrían *arroza* a visitar a la *Virgen de la Rosa* que se venera en la iglesia parroquial de Santa Eufemia de Bermeo. Muchos de los enfermos que asistían allí tocaban con un pañuelo la parte de la imagen correspondiente al miembro enfermo y después tocaban éste con la misma prenda. Esta era luego depositada al pie de la Virgen ²⁵.

Ignacio María Barriola, en sua obra «La medicina popular en el país vasco», dice: «En Goizueta recogimos esta

variante: al filo del mediodía se colocarán tres personas con el niño enfermo, alrededor de un rosal, y empezando con la primera campanada, mientras suenan las doce, se pasará el niño por tres veces de uno a otro, recitando: «Arrosa arrosakin, Arrosa arrosangana, Ama Santa Rosak eramam dezala beregana». (La rosa con las rosas, la rosa a las rosas, la madre Santa Rosa la lleve consigo). Se termina rezando el Credo, acto de fe imprescindible de tantas prácticas similares en las cuales, ciertamente, es la fe la que juega el papel principal» ²⁶.

He aquí una práctica que, para curar hernias, es observada en Amorebieta en la noche del 23 al 24 de Junio en un robledal situado junto a la ermita de San Juan. Deben actuar dos hermanos que sean seguidos y del mismo vientre. Hienden con hacha el tronco de un roble y, mediante una cuña, logran mantener separadas las dos partes resultantes. La hendidura es la imagen de la hernia. Cuando empiezan a sonar las doce de medianoche, uno de los hermanos toma en sus brazos al hernioso y pasándolo por la hendidura mientras dice *eutsi anaiye* (tómalo, hermano), lo entrega en los brazos del otro. Este lo recibe, diciendo *akatzu, anaiye* (dámalo, hermano), e inmediatamente lo devuelve al primero por la parte de afuera (no por la hendidura) y por su derecha, diciendo *eutsi, anaiye*. Aquél lo recibe contestando *ekatzu, anaiye*. Se hace esta operación tres veces durante el toque de las doce. Dejan colgada del roble la camisa del enfermo y vuelven a juntar las dos partes del árbol separadas por la hendidura y las atan con cuerdas. Si el roble sigue con vida, el enfermo curará; en caso contrario, no tiene remedio la enfermedad ²⁷.

En Sara hacen esta operación tres individuos llamados Juan Bautista. Reunidos junto a un roble encorvado, pasan en sus manos al hernioso tres veces entre el primero y segundo toque de las 12 de la noche, víspera de San Juan, mientras dicen: «*to Batista*» (tenle Bautista); *akar, Batista* (dámelo, Bautista); *to, Batista; akar, Batista*». No debe ser anunciada la operación, a fin de que no se enteren los espíritus malignos que podrían hacerla fracasar. Un hijo

del caserío *Arberua* fué objeto de esta operación en el robledal de *Berrueta*. Mi informante de *Ibarsoro-behere* aseguró que un sobrino suyo se curó empleando este procedimiento.

En Larraun, según Azkue, intervienen dos Juanes. El primero dice: *Juanek uzten zaitu* (Juan os deja). El otro, recibiendo al hernioso, dice *Juanek artzen zaitu* (Juan os recibe). En Ulzama son tres Juanes: emplean las fórmulas *to, Juan; Ar zak, Juan y tori, Juan* que significan «tenlo, Juan». En Ochandiano son dos hermanos gemelos llamados Juan y Pedro. Esta costumbre es conocida igualmente en Urbina (Alava), Aezcoa, Roncal, Donazaharre y en Barcus. En ésta última localidad la fórmula era, *to, Yohane: akarrak, Yohane* ²⁸.

Estas creencias sobre la virtud curativa atribuida, tanto al roble, como a la noche de San Juan y a los individuos de nombre Juan, pertenecen al fondo temático indo-europeo, que logró alcanzar una gran extensión en el mundo antiguo ²⁹.

Al mismo círculo de ideas pertenece la siguiente práctica observada en Sara. Cuando una herida se infecta, se dice de ella: *ure ta suak artua* (atacada por el agua y por el fuego). En tal caso se hace hervir agua en un puchero de barro donde se hayan introducido previamente siete o nueve guijarros. Se vacía el puchero, derramando su contenido en una caldera y dejando aquél boca abajo en este recipiente, de suerte que cubra los guijarros. Sobre el puchero se colocan tijeras en cruz o abiertas; sobre éstas, dos ramitas de laurel, también formando cruz; sobre el laurel, un peine; sobre éste, el miembro herido. Si el agua se retira, introduciéndose espontáneamente en el puchero, es que se retira la causa de la infección y ésta se curará.

En Oyarzun emplean este procedimiento para infecciones e hinchazones que vienen, según dicen, del mareo. Introducen en el puchero cinco piedras blancas y cinco hojas de laurel. Se repite la operación varias veces, en número impar.

En Lizarza practican lo mismo; pero sin piedras.

En un caso que cita D. Ignacio Maria Barriola, el remedio de la herida «mareada» se hace en forma análoga; pero utilizando tres hojas de laurel y doce piedras blancas y poniendo sobre el puchero una tijera, un cuchillo y un peine cruzados. El miembro herido se mantiene sobre el puchero cubierto con un trapo durante diez minutos. «Si la herida estuviese «mareada», el puchero le «traga» el agua de la cazuela, y el vaho atrae el «pasma»³⁰.

Había en Ereño un individuo que padecía una enfermedad cardíaca. Consultada una curandera y adivinadora (en vasc. *astue*) de Mundaca, ésta ordenó que matasen dos gallinas. Arrancó el corazón a una de ellas y después de acribillarlo a alfilerazos, lo enterró, asegurando que al pudrirse el corazón de la gallina, se acabaría la enfermedad del cardíaco³¹.

La dentición de los niños se provoca, conforme a la idea mágica, con llevar pendientes del cuello dientes de erizo (Llodio) o de gato montés (Larrabezúa) o un diente de caballo (Bedia)³².

A ciertas operaciones simbólicas es atribuida influencia eficaz, conforme a la idea mágica. Para provocar la lluvia, en tiempo de sequía, mojan, en algunos pueblos, la imagen de un santo, asperjándola con agua o introduciéndola en un pozo. Hechos de esta clase hemos podido registrar en Atáun, en Alsasua, en Astigarraga, etc.

Para señalar a dónde debe orientar su fillo el rayo (supuesta *çeraunia* o hacha de piedra) y evitar que caiga sobre una casa, colocan en el portal, durante la tempestad, una hacha con el filo dirigido hacia arriba, según informes de Mañaria, Llodio, Urrialdio, Nafarrete, Eluduayen, Ataun, etc. Esta costumbre, que ha logrado tener gran aceptación en el pueblo vasco en tiempos antiguos y que estuvo extendida en muchos países de Europa, todavía vive en algunas aldeas animada por el espíritu de magia.

El mismo espíritu puede ser fácilmente reconocido en ciertas prácticas utilizadas en casos de distensión muscular. Se coloca un trapo sobre el miembro lesionado o enfermo. El trapo representa a dicho miembro. Si éste es una pierna,

se coloca sobre ella un calcetín, a fin de que la representación sea más perfecta. Con una aguja, en la cual va enhebrada un hilo sin nudo, el que hace de mago atraviesa varias veces la tela haciendo ademán de coserla. Entre tanto reza el «Padre nuestro» en orden invertido. En Maruri recitan esta fórmula: «*Zain tiratu / Zain urratu / Zana bere tokian sartu*» (Nervio estirado, nervio desgarrado, métase en su sitio el nervio). Guernica, Ajanguiz, Maruri, Guerricaiz y Bedia forman uno de los focos de esta costumbre en nuestro país.

En la noche del 23 de Junio, víspera de San Juan, se observan diversas prácticas inspiradas en creencias mágicas. Tal la costumbre de quemar gavillas de paja en piezas de cultivo esperando que esa combustión provocará la de los enemigos de los sembrados. En Larrabezúa llevan una gavilla encendida por las heredades, cantando *Gure soloan lapurrik ez / Badago bere erre beitez / Pistiek, zapoak, sugeak erre, erre / Eta peste txarrak, erre, erre*. (En nuestra heredad ladrones no / Si los hay, sean quemados / Las fieras, los sapos, las culebras sean quemados, quemados / Y las malas pestes sean quemadas, quemadas). Semejante a ésta es la costumbre que aún se conserva en Amorebieta y Oyarzun.

Finalmente he aquí una costumbre, considerada como pantomina de inspiración mágica, que he descrito en un trabajo publicado el año 1947 bajo el título de «Calandrier traditionnel de Sare» (IKVSKA, n.º 3). En Sara hacen una fogata la noche de la víspera de San Juan delante de cada casa o en una ecrucijada de caminos. Los vecinos, formando fila, andan alrededor del fuego, teniendo éste a su derecha, y rezan al mismo tiempo un rosario. Esta costumbre, extendida en todo el dominio indo-europeo, moviliza la fuerza mágica que ha de hacer que el sol prosiga su curso anual (Leopold von Schroeder, *Arische Religion*, II, pág. 339. Leipzig, 1923).

Tales son los casos más típicos, a mi juicio, de la magia entre los vascos.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

¹ José Miguel de Barandiarán. Fragmentos folklóricos. Paletnografía vasca. San Sebastián, 1921, pág. 12.

² J. M. de Barandiarán. *Op. cit.*

³ J. M. de Barandiarán. *Op. cit.*, pág. 13.

⁴ J. M. de Barandiarán, *loc. cit.*

⁵ J. M. de Barandiarán. *Op. cit.*, págs. 57-58.

⁶ J. M. de Barandiarán. *Op. cit.*, pág. 58.

⁷ J. M. de Barandiarán. *Op. cit.*, pág. 13.

⁸ J. M. de Barandiarán. *Op. cit.*, pág. 12.

⁹ J. M. de Barandiarán. *Op. cit.*, pág. 13.

¹⁰ J. M. de Barandiarán. *Op. cit.*, págs. 13-14.

¹¹ J. M. de Barandiarán. *Op. cit.*, pág. 14.

¹² J. M. de Barandiarán, *ibid.*

¹³ J. M. de Barandiarán, *ibid.*

¹⁴ J. M. de Barandiarán. *Op. cit.*, págs. 22-23.

¹⁵ J. M. de Barandiarán. *Op. cit.*, pág. 26.

¹⁶ J. M. de Barandiarán. *Op. cit.*, pág. 28.

¹⁷ J. M. de Barandiarán. *Op. cit.*, págs. 25-26.

¹⁸ J. M. de Barandiarán. *Op. cit.*, pág. 27.

¹⁹ J. M. de Barandiarán. *Op. cit.*, págs. 26-27.

²⁰ J. M. de Barandiarán, *ibid.*

²¹ J. M. de Barandiarán, *ibid.*

²² J. M. de Barandiarán. *Op. cit.*, pág. 27.

²³ J. M. de Barandiarán. *Op. cit.*, pág. 28.

²⁴ J. M. de Barandiarán. *Op. cit.*, pág. 31.

²⁵ J. M. de Barandiarán. *Op. cit.*, pág. 33.

²⁶ Págs. 82-83.

²⁷ J. M. de Barandiarán. *Op. cit.*, págs. 39-40.

²⁸ R. M. de Azkue. Euskalerriaren Yakintza, I. Madrid, 1935, págs. 299-301.

²⁹ Leopold von Schroelder. Arische Religion, I. Leipzig, 1923, pág. 457. Aludiendo al roble, dice: «Dem Donnergott gehört dieser Baum auch sonst bei den arischen Völkern; so bei den Römern, so bei den Germanen, bei den Kelten, bei den alten Preussen und wohl auch bei Slaven. Es ist nicht unwahrscheinlich, dass dies schon in der Urzeit der Fall war».

³⁰ Ignacio María Barriola. La medicina popular en el país vasco. San Sebastián, 1952, págs. 26-27.

³¹ J. M. de Barandiarán. *Op. cit.*, págs. 54-55.

³² J. M. de Barandiarán. *Op. cit.*, pág. 40.

³³ J. M. de Barandiarán. *Op. cit.*, págs. 9-10.

³⁴ J. M. de Barandiarán. *Op. cit.*, pág. 42.

³⁵ J. M. de Barandiarán. *Op. cit.*, págs. 29-30.

³⁶ J. M. de Barandiarán. *Op. cit.*, págs. 53-54.